

¿Qué pasa “el día después del milagro”? ¿Alguna vez pensó qué sucede después de que alguien ha sido sanado? ¿Sigue habiendo oportunidades para la victoria o la derrota? ¿Es posible que alguien que ha sido liberado de la atadura de la enfermedad o la discapacidad física pueda ser atrapado otra vez?

Muchos creen que el único terreno de batalla que debe ser conquistado es el tiempo que precede a un milagro. ¿Termina la batalla cuando el milagro se produce? ¿O sólo acaba de comenzar?



ISBN 987-9038-07-X



P Editorial PENIEL
Bs. As. Argentina
Producto N°: 316.025

El Día Después del Milagro



Cuando se produce el milagro...

¿Ha terminado la batalla?

¿O acaba de comenzar?

BENNY HINN

P

**El Día
Después
Milagro**

Prólogo

Una mujer de aspecto frágil, sentada en una silla de ruedas, estaba silenciosa en medio del auditorio lleno de gente. Con los ojos cerrados, sus labios pronunciaban una muda plegaria. Había venido a buscar un milagro. Al levantar sus manos en adoración, parecía ajena a la multitud que la rodeaba, que cantaba al unísono canciones de alabanza al Señor. La atmósfera se cargó con la presencia de Dios, casi como si fuera una corriente eléctrica, mientras la gente continuaba adorando. ¡Comenzaron a producirse milagros por todas partes!. La expresión pacífica, concentrada en la oración, de su rostro, fue repentinamente reemplazada por unos ojos muy abiertos que miraban con sorpresa y emoción.

Comenzó a mover una pierna, luego la otra, cada vez más rápido. Sus piernas se

Publicado por:

Editorial Peniel

Boedo 99 Tel. 981-6034

Buenos Aires - Argentina.

Copyright © 1994 Celebration Publishers, Inc.

Publicado en inglés con el título: "The Day After Miracle"

Por: Benny Hinn Media Ministries.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso previo por escrito de Editorial Peniel.

ISBN N: 987-9038-07-X

Producto editorial N: 316.025

Distribuido por:

Producciones Peniel.

U.S.A.

Phone: 718 788 2484

Argentina:

TEL: 541 981-6178

Printed in Colombia

Impreso en Colombia

fortalecieron, y repentinamente se puso en pie. Nunca se había sentido así antes. Su rostro brillaba con la presencia de Dios. Lágrimas de gozo caían por sus mejillas mientras daba un paso, y otro, y otro... cada uno más firme que el anterior.

Comenzó a caminar cada vez más rápido, con las manos en alto, gritando: "¡Fui sanada! ¡Puedo caminar! ¡Presentación! Cuando se produce un milagro, ¿ha terminado la batalla? ¿O acaba de comenzar?. ¿Qué pasa "el día después del milagro"? ¿Alguna vez pensó qué sucede después de que alguien ha sido sanado?. Imagine cómo sería experimentar el poder de Dios en la sanidad de una enfermedad terminal como el cáncer.

Ser libre, de repente, del dolor que atormenta y la debilidad... saber que vivirá, que no morirá. ¿Cómo sería conocer la libertad instantánea de la silla de ruedas después de haber estado atrapado en ella durante años?

¿Qué sentimiento, qué emoción, correrían por sus venas si después de toda una vida de sordera, repentinamente pudiera escuchar miles de voces elevando alabanzas a nuestro maravilloso Señor, cantando las inspiradoras palabras y la majestuosa melodía

de "Cuan Grande es El"? ¡Qué éxtasis inundará a una persona cuyos ojos ciegos reciben, de un momento a otro, la vista, y pueden ver el rostro de un ser amado por primera vez!. Muchos "creen que el único terreno de batalla que debe ser conquistado es el tiempo que precede a un milagro.

¿Termina la batalla cuando el milagro se produce? ¿O sólo acaba de comenzar?. ¿Sigue habiendo oportunidades para la victoria o la derrota en "el día después" de un milagro? ¿Es posible que alguien que ha sido liberado de la atadura de la enfermedad o la discapacidad física sea atrapado otra vez? ¿Puede perderse un milagro maravilloso?

¡El día después del milagro! ¡Día número uno!

"Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 2). En toda la Palabra de Dios, encontramos promesas para nuestra sanidad y nuestra salud. La voluntad de Dios para nosotros es que estemos bien, que disfrutemos de la vida y la salud en plenitud. Sólo cuando conocemos y comprendemos las promesas de Dios podemos

aplicarlas y hacerlas nuestras. Así como la sanidad se recibe por fe, también se conserva por fe. "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). Si usted ha recibido un milagro de nuestro maravilloso Señor y ha experimentado el éxtasis que trae su toque sanador, siga leyendo, porque hay algunas cosas que debería saber. Es muy importante que comprendamos cómo recibir un milagro, pero es aún más importante saber cómo aferrarse a ese milagro y disfrutar la salud divina que Dios desea para sus hijos cada día. He visto a muchas personas que han sido milagrosamente sanadas de enfermedades terminales y viven sanas de allí en más.

Pero también he sido testigo de la tragedia de algunos que han permitido que se les quitara ese milagro, simplemente porque no supieron cómo aferrarse a él. Estoy seguro de que usted conoce a alguien (o quizá lo haya experimentado usted mismo) que ha buscado el toque sobrenatural de Dios. Algunos reciben pronto la sanidad, mientras que otros siguen esperando en el Señor ese milagro que tanto necesitan. Quizá hayan orado intensamente y hayan leído la Palabra

de Dios fielmente. Quizá hayan llamado a los ancianos de la iglesia para que oren la oración de fe, como lo sugiere Santiago 5:14. Quizá hayan sido ungidos con aceite en distintas ocasiones mientras oraban por su salud. Quizá hasta hayan ayunado y orado, creyendo que Dios los tocaría para sanarlos. Parece que algunas personas reciben el milagro "fácilmente", mientras otras esperan que Dios intervenga y traiga sanidad a sus cuerpos. Pero cuando se produce el milagro, ¿qué pasa después? ¿Qué sucede "el día después" del milagro? ¿Ha terminado la batalla? ¿O acaba de comenzar? Algunos creen equivocadamente que el único terreno que se debe conquistar es el tiempo que precede al milagro. ¿Sigue habiendo oportunidades para la victoria o la derrota? ¿Es posible que alguien que ha sido liberado de la enfermedad vuelva a quedar atrapado en ella, simplemente porque no supo cómo aferrarse a ese milagro? Sí; he visto muchas personas sanadas milagrosamente de enfermedades terminales o discapacidades físicas, y doy gracias a Dios por cada milagro. Ellos han podido disfrutar de las bendiciones de una vida y una salud plenas, con total salud di-

vina, experimentando una restauración total de todo lo que la enfermedad les había quitado. No más dolor, no más enfermedad, no más debilidad. Pero también fui testigo de la tragedia de algunos que han permitido que el milagro se les escapara de las manos. ¡Qué triste es ver las riquezas de sanidad del mañana son robadas después de haber conocido el gozo de poseerlas hoy!

¡Estrategia para la victoria! En toda guerra o confrontación, hay tres elementos básicos necesarios para una victoria potencial: identificar al enemigo, estar armado adecuadamente y equipado para luchar contra el enemigo, y desarrollar un plan o estrategia para lograr la victoria.

Identificar al enemigo

Antes de estar correctamente preparado para la batalla, usted debe identificar al enemigo. La Biblia nos dice en Juan 10:10: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." Ese ladrón es Satanás, que está tratando constantemente de destruir lo que Dios ha dado. Es

un mal perdedor, y no se da por vencido fácilmente. Nos susurra mentiras y planta semillas de duda para poder volver a tener lo que ha perdido. El enemigo llega en formas muy sutiles; a veces, las más insospechadas. Las palabras huecas y ociosas son una de esas formas. Por ejemplo: algunas personas han experimentado un maravilloso milagro, pero luego lo han perdido por culpa de palabras vacías y sin sentido. Mateo 12:36 recoge una severa advertencia de Jesús: "Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Listo para luchar. Lo que decimos es vital para nuestra existencia, para nuestro bienestar, y para vencer al enemigo. Proverbios 13:3 declara: "El que guarda su boca guarda su alma;..." Se puede perder lo que Dios nos ha dado hablando palabras ociosas. La orden que Dios le dio a Josué acerca de la Tierra Prometida era que "la poseyera en batalla". Algunas veces, nuestro campo de batalla es la boca. Debemos guardar lo que sale de nuestras bocas. Asegurémonos de hablar fe y vida, evitando las palabras de duda que destruyen la fe. Consideremos por un momento la importancia de

las palabras ociosas. ¿Comprende usted que cuando confiesa enfermedad, está demostrando que en realidad cree más en la enfermedad que en Dios? No caiga en esa trampa. En cambio, continúe confiando cada día en el "Dios de los milagros" para su sanidad y salud. El mismo Dios hacedor de milagros que trae sanidad a su vida puede sustentarlo y mantenerlo sano. Y puede conservar ese milagro en usted para que continúe andando en sanidad divina por un día, un mes, un año o toda una vida. Eso depende de su fe. Recuerde: así como la sanidad se recibe por fe, también se conserva por fe. Jeremías 30:17 promete: "Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová". Dios promete restaurar su salud. Una vez que usted ha experimentado el toque sanador de nuestro maravilloso Señor, no deje que nada se lo quite. Llene su corazón de las promesas de Dios. Reconozca al enemigo que lo está atacando y resístalo luchando con un arma poderosa: la Palabra de Dios.

Hace muchos años, un caballero de una iglesia de una denominación muy importante vino a un culto de milagros para que oráramos por él. Dijo que le habían diagnosticado

do cáncer, pero que confiaba en que Dios haría un milagro. Recuerdo que al orar por él sentí una unción de sanidad tan fuerte que estuve seguro de que había sido sanado. Lo animé a volver a ver a su médico, porque sentí que Dios lo había tocado. El volvió a consultar a su médico, y después de haber sido examinado nuevamente, éste le dijo que su cáncer había desaparecido. Comenzó a aumentar de peso, recuperó su fuerza física, su cabello comenzó a crecer nuevamente y su cuerpo volvió a responderle como antes de la enfermedad. El milagro se hacía cada día más evidente, a medida que su cuerpo recuperaba salud y fuerzas. Poco después, su apariencia física estaba tan cambiada que todos los que lo conocían podían ver que había mejorado. El estaba maravillado por el toque sanador de Dios y comenzó a compartir su testimonio con todas las personas que conocía, incluyendo al pastor de su iglesia. Pero la respuesta de su pastor lo inquietó. Después de que este hermano le compartiera la fabulosa historia de su milagrosa sanidad y de la recuperación del cáncer, su pastor, en vez de animarlo, le dijo que la sanidad no existía en la actualidad. Por lo tanto,

era totalmente imposible que el cáncer hubiera desaparecido. No había forma de que hubiera sido curado de su condición terminal. Que la enfermedad hubiera retrocedido... tal vez; pero que se hubiera curado... ¡imposible! No es necesario decir que este hombre se sintió herido y confundido por la respuesta de su pastor. Su fe comenzó a vacilar y debilitarse. Se desanimó. Su fe comenzó a fluctuar y las dudas se fortalecieron. La incredulidad y la preocupación se filtraron y lo superaron. El permitió que las palabras ociosas habladas por su pastor echaran raíces en su corazón. El médico lo había examinado y le había realizado varios análisis. Ya no había rastros de cáncer en su cuerpo.

Aunque su médico le dijo que el cáncer había desaparecido y su cuerpo físico mostraba todas las señales de sanidad y salud, las dudas continuaban. Pero su incredulidad creció tanto que lo consumió. Tiempo después supe que este hombre había muerto de cáncer. ¿Cómo pudo suceder esto? Su médico le había confirmado el tremendo milagro, declarando que su cuerpo estaba sano de cáncer. Pero él murió. El cáncer

destrozó su cuerpo y le robó la vida. ¿Por qué? Porque él permitió que las semillas de palabras ociosas sembradas por su pastor echaran raíces y llevaran fruto de incredulidad en su vida. La incredulidad es diferente de la duda. Cuando alguien duda, necesita información para resolver el tema en cuestión y lograr una respuesta satisfactoria.

La incredulidad, por el contrario, es la negativa a creer a pesar de las evidencias. Las palabras que pronunció su pastor destruyeron su fe y causaron incredulidad. El pastor se negó a creer el informe del médico y las pruebas de salud y fortaleza del cuerpo de este hombre. Con su incredulidad y las palabras de su pastor, el hombre permitió que le quitaran su sanidad y que volviera la enfermedad. Qué tragedia es que alguien que ha experimentado una sanidad gloriosa permita que la incredulidad le quite lo que ayer recibió.

¡Protegiendo el milagro! ¿Ha recibido usted un milagro? Si es así, es importante no sólo comprender qué ha sucedido, sino cómo protegerlo. Una vez que una persona ha sido sanada, es importante equiparse con la

verdad para poder continuar andando en sanidad y en salud todos los días. Es posible conservar esa sanidad y andar en salud divina. Pero usted debe saber lo que la Palabra de Dios promete sobre su sanidad, porque es la verdad que usted conoce la que lo hace libre (¡y lo mantiene libre!). Recuerdo otro incidente en que un niño recibió un maravilloso milagro y fue sanado. Lamentablemente, después de que se produjo este extraordinario milagro, su madre se volvió hacia mí, casi inmediatamente, y me dijo: "¡Siga orando por él, porque ahora el diablo lo va a atacar de verdad!" Sus palabras revelaban dos cosas: (1) ella dudaba de la sanidad del niño, y (2) ella estaba hablando de la "fidelidad" del diablo para robar lo que Dios ha dado. Su madre tenía más fe en la capacidad del diablo para destruir que en la capacidad suprema de Dios para conservar y dar victoria. El resultado fue que su hijo perdió la sanidad. Cuando nuestros labios contradicen la Palabra de Dios, estamos siendo obstáculos para las bendiciones del Señor. Hay muchísimas citas que nos prometen sanidad y salud en la Biblia. Por ejemplo, Isaías 53:4 declara que: "Ciertamente llevó el nuestras en-

fermedades, y sufrió nuestros dolores". El Salmo 91:10 promete: "No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada". El Salmo 103 comienza diciendo: "Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias". La Biblia está llena de promesas para nuestra sanidad y salud. Estas promesas son válidas para antes y después del milagro. Las mismas promesas que pueden hacer crecer la fe para recibir un milagro pueden hacer crecer la fe para conservarlo.

¡La promesa de Dios para usted! La Biblia promete sanidad y salud para los hijos de Dios. Proverbios 4:13 dice: "Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida." En lo natural, ningún artefacto está garantizado a menos que se lo utilice según las instrucciones. Así es como el fabricante se asegura de que su producto será operado correctamente. Si no seguimos las instrucciones para el uso de un producto garantizado, se invalida la garantía. Este versículo in-

dica que nuestra sanidad y la consiguiente salud dependen del consejo o instrucción. Proverbios 8:33 declara: "Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis". ¿Por qué? Porque la falta de consejo, o de instrucción, puede provocar la falta de fe en su vida. La fe es vital para que usted reciba el milagro.

La sanidad es recibida por fe, y conservada por fe. La fe no niega el hecho; lo cambia. La fe no viene por oración. En vez de eso, la Palabra de Dios declara que "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). La palabra "oír", en tiempo presente, sugiere que debemos hacerlo continuamente.

La palabra que usted oyó ayer no es suficiente para mantener su vida espiritual indefinidamente. Por lo tanto, debemos permitir que la Palabra de Dios lave continuamente nuestro espíritu para que la fe pueda crecer. La fe viene por oír, y oír, y oír su Palabra.

La verdad que ella contiene es lo que produce vida, nos libera y nos mantiene libres.

¡No temáis! El temor es una de las armas

que frecuentemente utiliza Satanás. Si el diablo trata de robarle su milagro utilizando el miedo, recuerde: identifique al enemigo y resístalo. Clame a Dios y dígame lo que está pasando. "Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores" (Salmo 34:4). "Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos" (Salmo 34:5). "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones" (Salmo 46:1). "Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila" (Salmo 103:2-5). "No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos" (Salmo 91:10,11).

¡El plan de batalla! ¿Qué debemos hacer para conservar nuestra sanidad?

Obedecer la palabra de Dios, porque en ella descubrimos la ruta que debemos seguir para vivir. La Biblia señala siete áreas, en las

cuales podemos derrotar a las fuerzas del infierno, destruyendo así el plan del demonio.

1. Confíe en Dios

Jeremías 17:5-10 hace un contraste entre las consecuencias de confiar en el hombre y las de confiar en Dios. Cuando ponemos nuestra confianza (fe) en Dios, levantamos una buena cosecha, llena de fe y prosperidad. "Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequeales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada" (vv. 5,6). Luego continúa diciendo: "Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto" (vv. 7,8). "Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras" (v. 10).

En el reino natural, a medida que un árbol

madura, la estructura de su raíz crece. Esto ayuda a dar sostén para el aumento en tamaño y peso del árbol, y proveer el agua y los nutrientes necesarios para que éste sobreviva y continúe creciendo. Espiritualmente, debemos ser como ese árbol. Nuestras raíces, o nuestra fe, deben ir más profundo para dar estabilidad y promover el crecimiento espiritual. El agua de la Palabra da vida y recibimos nutrientes. A medida que comprendemos y aplicamos la Palabra de Dios a nuestras vidas, podemos hacer nuestras las promesas de Dios para nuestra vida y recibir lo que nos pertenece como creyentes.

2. Guarde su Palabra

La Palabra de Dios tiene mucho que decir sobre sanidad, milagros y la vida en perfecta y divina salud.

Cuando conocemos y comprendemos lo que dice la Palabra de Dios, podemos afirmarnos en esas promesas. En Números 23:19, encontramos que el Dios todopoderoso habla muy en serio. Creo que todo cristiano debería aprender este versículo de memoria: "Dios no es hombre, para que mien-

ta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" Dios no es hombre para que mienta. Señoras y señores, cuando Dios dice algo, lo dice en serio, y todo el poder del cielo lo respalda. "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 2). "Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová;" (Jeremías 30:17). "A ellos no les preocupa la muerte, pues están llenos de salud;" (Salmo 73:4, 3). Confié-sense mutuamente sus pecados entre los hermanos

La Palabra de Dios tiene mucho que decir sobre la sanidad. Cada vez que se la menciona en la Palabra de Dios, se menciona en relación con la obra de la cruz, en conexión con el perdón de pecados. Santiago 5:14,15 dice: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados." Cuando Dios nos perdona, también quiere sanarnos. El único problema es que muchos aceptan

solamente el perdón de pecados y no la sanidad. Si estamos bajo una doble maldición, pecado y enfermedad, entonces debemos aceptar la doble cura, perdón y sanidad.

"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 5:16).

4. Guarde su lengua

Guarde su lengua para que las palabras que sus labios hablen sean palabras de fe y no palabras de duda e incredulidad. Proverbios 12:18: "Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina."

5. Permanezca en oración

El salmo 91 contiene muchas promesas para el creyente que tiene comunión con Dios en oración. Salmo 91:1-4: "El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente" (v. 1). "Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré" (v. 2). "El te librára del lazo del cazador, de la peste destructora" (v. 3). "Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus

al estarás seguro; escudo y adarga es su verdad" (v. 4). Los versículos 5 al 9 nos prometen seguridad y bienestar, lejos del temor y la destrucción. El Salmo continúa con la promesa de que ningún mal nos sobrevendrá, ni ninguna plaga tocará nuestra morada.

Los ángeles serán enviados para guardarnos. El versículo 16 cierra este Salmo con una maravillosa promesa: "Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación."

6. Resista al diablo sometiéndose a Dios

La meta del diablo es robar lo que Dios les ha dado a sus hijos. Santiago 4:7,8 declara que debemos someternos a Dios. También promete que cuando resistamos al diablo y las obras que éste trata de producir en nuestras vidas, él huirá de nosotros. El versículo 8 agrega que cuando nos acerquemos a Dios, él se acercará a nosotros. En otras palabras, cuando nosotros lo toquemos a él, él nos tocará a nosotros. ¡Qué maravilloso es sentir la presencia de Dios cerca, y andar en esa comunión! Santiago 4:7,8: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a

vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones." El Dios todopoderoso quiere que usted esté sano y bien. La salud divina es, y siempre ha sido, mejor que la sanidad divina. El plan de Dios para el hombre ha sido siempre la salud divina. Cuando examinamos la vida de Adán en el huerto del Edén, antes de la caída, vemos que gozaba de buena salud y tenía dominio sobre todo.

La enfermedad entró a la raza humana después de que Adán pecara. Dios creó a Adán sano; fue un acto de creación perfecto. No encontramos rastros de la enfermedad sino hasta después de que el pecado entrara al mundo. Isaías 53 también tiene algo que decir sobre su salud. La Palabra del Señor declara que Dios envió a su Hijo, y porque Jesús vino, ninguna enfermedad tiene ningún derecho legal sobre usted. Creo que cada uno de nosotros puede captar esta verdad y comprender la realidad de nuestra herencia de sanidad y salud.

7. Respete las leyes de la naturaleza

Una vez que usted recibió el milagro, actúe

sabiamente, cuidando su cuerpo físico. Respete las leyes de la naturaleza y cuide su cuerpo. Si abusa de su cuerpo, es posible que se enferme. Desde una mala nutrición hasta el stress o el exceso de trabajo dejan huellas en nuestros cuerpos. Muchas personas no se cuidan en la forma debida. La Biblia dice que su cuerpo es templo del Espíritu Santo. Usted es quien debe atenderlo. En otras palabras, usted debe cuidar el templo de Dios (el cuerpo físico).

La ciencia médica está proveyendo constantemente información en esta área, recomendando maneras en que podemos mantenernos sanos. ¡Cuánto mejor es conocer la salud divina, en vez de la sanidad divina! 1 Corintios 3:16,17: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." Después de recibir el milagro, aléjese de quienes no creen en ellos. ¿Recuerda el relato del hombre que compartió el milagro que había recibido con su pastor, y quedó confundido ante la respuesta del mismo, que destruyó su fe? Después de haber sido

milagrosamente sanado y de que su médico confirmara que estaba libre del cáncer, optó por aceptar las palabras ociosas de incredulidad de su pastor. Que la enfermedad hubiera retrocedido... tal vez; pero que se hubiera curado... ¡imposible!

Manténgase alejado de las personas que hablan palabras que destruyen su fe, palabras ociosas, que traen dudas, incredulidad y muerte. Rodéese de creyentes llenos de fe que estén de acuerdo con usted, que lo fortalezcan, que hagan crecer su fe y se gocen con usted por su milagro. Siga viéndose sano y completo, sanado en el nombre de Jesús. ¡Experimente la rica herencia que es suya en Jesucristo! Aprenda lo que la Palabra de Dios promete, y manténgase firme en esas promesas. Dígale adiós a la duda y la incredulidad. Confíe en que el Dios que lo sanó lo sostendrá hoy y todos los días.

Siga estas siete claves para su sanidad:

1. Confíe en Dios.
2. Guarde su Palabra.
3. Confiéense mutuamente sus pecados entre los hermanos.
4. Guarde su lengua, hablando palabras de fe y no palabras de duda e incredulidad.

5. Permanezca en oración, recordándole a Dios sus promesas.

6. Resista al diablo sometiéndose a Dios. Cuando lo haga, el diablo huirá de su lado.

7. Respete las leyes de la naturaleza. No abuse de su cuerpo físico con una mala nutrición, falta de descanso o demasiada presión. No permita que su milagro y la riqueza de la salud divina le sean quitados. Una vez que ha recibido un milagro y ha sido liberado de la atadura de la enfermedad, usted debe atesorar ese milagro. Agradézcale a Dios su toque y déle la gloria continuamente.

Hace poco hablé con un hombre que experimentó una gloriosa sanidad de un cáncer de colon hace más de dos años. Estábamos hablando de lo maravilloso que es sentir el toque del poder milagroso de Dios y pasar de muerte a vida cuando la gracia de Dios restaura la salud. Mientras él hablaba sobre ese milagro y el tiempo transcurrido desde entonces, lo escuché decir algo muy importante. Me dijo que él nunca deja de agradecerle cada día a Dios por su sanidad, y de testificarles a otros sobre el poder sanador de Dios.

El nunca le resta importancia a su milagro o a la sanidad que recibió. Le agradece a Dios por la salud y la sanidad de hoy y de cada día. Si usted ha recibido un milagro, recuerde que debe darle gloria a Dios. Esta es un arma importante contra el enemigo. No recibimos un milagro porque seamos personas valiosas; se nos da por gracia de Dios. Nunca deje de darle gracias. No permita que por medio de la ingratitud o cualquier otra forma el diablo se apodere de lo que Dios ha hecho milagrosamente por usted.

Camine en la victoria de su sanidad. Viva una vida llena de salud, fortaleza y victoria. Comparta lo que Dios hizo por usted con todos los que quieran escucharlo. Cada mañana, cuando se despierte, gócese porque "todos los días son su día de milagros".

¡El mayor milagro! El milagro mayor no es físico sino espiritual.

Ocurre cuando un alma perdida llega a conocer la gloriosa y salvadora gracia y el perdón de nuestro maravilloso Señor.

Jesucristo le ama y se interesa por las cosas que a usted le preocupan. Le ama tanto que dio su vida por usted al morir en la

cruz. La Biblia señala claramente que todo hemos pecado.

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios," (Romanos 3:23). Dios decidió que el castigo justo para el pecado era la muerte; muerte espiritual o separación de él.

Dado que todos pecaron, todos merecen ese castigo.

Puesto que Dios no quería condenar al hombre al infierno, él ideó un plan en el que el pecado del hombre podía ser cargado sobre el único que podía tomar nuestro lugar: Jesucristo. "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). Aunque nos merecíamos la muerte, Dios nos dio una forma en que la pena de muerte pudiera ser cargada sobre el único en todo el universo que podía tomar su lugar y el mío: Jesucristo. ¿Cómo es que sucede esto? "...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y

creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9,10). Si usted jamás le ha pedido al Señor Jesucristo que perdone sus pecados y entre en su corazón, ¿por qué no lo hace ahora, y experimenta el mayor milagro que el hombre puede recibir? Usted puede invitar a Jesucristo a entrar en su corazón y su vida ahora mismo, haciendo esta oración: "Señor Jesús, estoy cansado de confiar en mí mismo. Quiero confiar en ti. Soy pecador y sé que he pecado. Me arrepiento de todos mis pecados. Te ruego que me perdones. Te pido que entres a mi vida y vivas en mí. Sé mi Señor y Salvador. Me aparto de todo lo que la Biblia llama pecado. Ayúdame a obedecerte todos los días durante el resto de mi vida. Gracias, Jesús, por perdonarme. Amén." Si usted hizo esta oración sinceramente, Dios lo ha perdonado y lo ha limpiado de su pecado. El ya no recordará sus pecados del pasado. Han desaparecido para siempre.

Para que su nueva relación con Jesucristo crezca, es muy importante que usted:

1. Lea una porción de la Biblia cada día. Le sugiero comenzar por el Evangelio de Juan.


2. Pase tiempo orando y adorando al Señor cada día. Orar es hablar sinceramente con Dios. Una amistad crece cuando pasamos tiempo con una persona y hablamos con ella, para conocerla. Jesucristo se ha convertido en su eterno amigo. Conózcalo.

3. Busque una iglesia que enseñe la Biblia como Palabra de Dios y lo anime a tener una relación personal con Jesucristo. "Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán" (Salmo 92:13).

4. Hable a los demás de su nueva relación con Jesucristo.

Usted tendrá oportunidades de contarles a sus familiares y amigos lo que Jesús ha hecho en su vida. Jesús le dijo una vez a un nuevo creyente: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuan grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti" (Marcos 5:19).

5. Tenga comunión con amigos cristianos que lo ayuden a crecer como cristiano. Comparta su tiempo con amigos que amen al Señor como usted y lo ayuden a conocerlo y comprenderlo mejor.

 oración es

que usted esté cada vez más cerca
de nuestro maravilloso Señor Jesús,
y que conozca cada día más sus
bendiciones y su amor.

MI DECISIÓN

Reconociendo que soy pecador, recibo a Jesús como mi Salvador personal, y confiaré, descansaré en El, le seguiré a El como mi Señor, en obediencia a la Biblia.

Nombre _____

_____ Edad _____

(si es posible escriba con letra de imprenta)

Calle y Número _____

_____ Dpto _____

Localidad _____

Provincia _____

País _____ Fecha _____

Si desea más información o si tiene alguna necesidad de oración, envíenos este cupón a:

EN ARGENTINA:
BENNY HINN MINISTERIO. CASILLA DE CORREO 95
(1878) QUILMES BUENOS AIRES ARGENTINA

EN USA BENY HINN MEDIA MINISTRES
P.O.BOX 90 ORLANDO, FL. 32802-0090

NO TE RINDAS

AUTOR: BENNY HINN

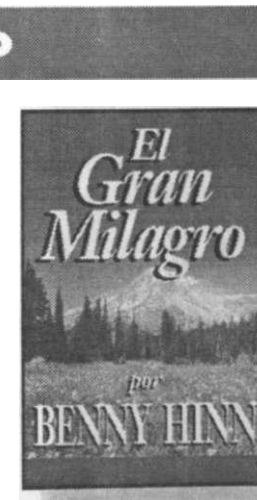
Un glorioso relato del triunfo de la fe sobre el temor. En este libro Benny Hinn nos relata las adversidades que tuvo que enfrentar una mujer enferma de flujo de sangre después de 12 años y las 7 oposiciones detalladas contra las que luchó Jairo antes de recibir el milagro de la resurrección de su hija. Las mismas adversidades y luchas que enfrentaron estas personas son las que tendrás tú, antes de recibir el milagro que Dios hará en tu vida. No bajes los brazos ante la primer dificultad, lucha hasta el fin.
¡NO TE RINDAS!

EL GRAN MILAGRO

AUTOR: BENNY HINN

El gran milagro no es físico, sino espiritual. Sucede cuando un alma perdida conoce el perdón de sus pecados y experimenta la gracia divina que imparte el Hijo de Dios, Jesucristo."Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él."

(Juan 3:16-17)



Consígalo en su librería cristiana amiga o llámenos a estos teléfonos:
en Argentina 54-1-981-6034 y solo para USA y Puerto Rico al 1-800-2247808